

# Declaración de Propósitos

Dr. Glen T. Martin

Es mi creencia que los seres humanos se encuentran en la obligación absoluta de transformarse a sí mismos y a su mundo en realidades vivientes de paz, justicia y libertad.

Este tiene que ser nuestro propósito más elevado, como individuos y como especie. Es un propósito que requiere llegar hasta las profundidades de la existencia y obtener de ellas la inspiración, sabiduría y energía para vivir el día a día a la luz de este propósito.

El logro de este propósito en la vida humana se obtiene por medio de la sabiduría de *la teoría social crítica*, la *compasión* que emerge de la identificación con todos los seres humanos y con todos los seres vivos, y de *la no violencia* que actúa para la transformación revolucionaria sin perpetuar el legado violento del pasado en el futuro.

*La teoría social crítica* implica el encuentro constante de nuestra razón, inteligencia y perspectiva. Requiere penetrar por debajo de las superficies de la sociedad y de nuestro orden mundial brutal para ver los mecanismos estructurales más profundos que perpetúan la explotación, la guerra, el odio, el miedo, la dominación y la injusticia. Esta tradición emana en gran medida del trabajo de Karl Marx, pero incluye varios pensadores sociales críticos que llegan hasta nuestro tiempo presente.

*La compasión* surge de las profundidades en la medida en que hayamos disuelto el ego inmaduro y hayamos descubierto el interior personal más profundo en el cual somos uno con todas las demás personas y, sin duda, con el resto de la vida. Surge cuando experimentamos la innombrable esencia de las cosas (tathata) de existencia previa al lenguaje y el pensamiento. En esta consciencia sin intermediarios, nos damos cuenta de que la ilusión del ego es una construcción tan sólo lingüística y psicológica, que no contiene realidad substancial por sí misma. Esto no borra en la otra persona la libertad, sus características particulares y distintas ni la alteridad. Sin embargo, sí mitiga el ego de dominación y competencia al punto en que la conmiseración (compartir la miseria) con el oprimido se hace posible.

En esta extática unión con el Otro, allí surge la gran compasión en la cual el sufrimiento de otros se convierte en mi sufrimiento. Al mismo tiempo, mi experiencia de este sufrimiento es incorporada por la base de la existencia misma y no destruye el profundo éxtasis y regocijo de estar con vida en este universo maravilloso y misterioso.

La energía de la compasión integrada en la perspectiva penetrante de la teoría social crítica da como resultado una vida de *no violencia activa* encaminada a la transformación revolucionaria de uno mismo y de nuestro orden mundial brutal y corrupto. La no violencia expresada en pensamiento, palabra y hechos, no significa la aceptación de la injusticia, la explotación, la dominación o la corrupción. Significa la confrontación directa con todos estos aspectos de nuestro orden mundial actual a la luz de nuestra obligación per se de una transformación escatológica hacia un mundo de paz, justicia y libertad.

La sabiduría y la compasión que surgen de las profundidades del universo colocan una obligación per se sobre nosotros para transformar a ambos, a nosotros mismos y a nuestro orden mundial. En términos de nuestra situación en el alba del siglo XXI, esto quiere decir el logro de un gobierno mundial democrático bajo la Constitución para la Federación del Planeta Tierra. Quiere decir una economía planetaria transformada bajo la Constitución hacia un socialismo democrático en el que cada persona del planeta es considerada valiosa por sí misma.

La explotación y la deshumanización del orden mundial económico y político debe ser abolida. Nuestro orden mundial actual en lo económico, político y militar es producto del ego inmaduro y sus manifestaciones sociales. Es un producto del ego de dominación y explotación que se encuentra detrás del imperialismo opresivo en el corazón de nuestro orden mundial contemporáneo. Este ego de dominación y explotación está institucionalizado tanto en el sistema de estados nación “soberanos” como en el capitalismo global. Estas dos instituciones perpetúan la inmadurez humana. Tenemos la obligación de ascender a la madurez planetaria, a un orden mundial democrático de paz, justicia y libertad.

El objetivo de mi vida es vivirla a partir de esta obligación per se. Un planeta de paz, justicia y libertad no es un ideal meramente piadoso e individual. Es el significado de la existencia humana sobre nuestro planeta Tierra. Nuestro destino divino humano es el participar en lograr el reino de Dios en la Tierra al interior de su cosmos sagrado.